

SOBRE PIRÁÑAS, IDEOLOGÍAS Y DESMEMORIAS: IMAGINARIOS POLÍTICOS VENEZOLANOS EN TIEMPOS DE INTERNET.

GERARDO SÁNCHEZ RAMÍREZ

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA)

Venezuela

RESUMEN

Los entornos virtuales han devenido en lugares de conformación del sujeto social y político latinoamericano y venezolano, un nuevo espacio público donde confluye lo histórico-cultural instituido con la actividad creadora instituyente. El presente análisis supone un acercamiento al fenómeno, mediante la interpretación de “el caso de las pirañas”, y su relación en el devenir contemporáneo de los imaginarios políticos venezolanos, entendiendo éstos como significaciones estructurantes que sirven de soporte a los entramados del poder, que se recrean performativamente en las publicaciones de las personas en las redes sociales de internet, articulándose al discurso postmoderno, su relativismo y escepticismo, frente a los proyectos políticos y utopías de la modernidad; convirtiéndose estos espacios en lugares de ideologización y desmemoria. Finalmente, se delinean unas propuestas orientadas a deconstruir y crear originales imaginarios políticos contra-hegemónicos y decolonizados, que ofrezcan alternativas de resistencia ante ese “destino fatal” que parece haberse encarnado en los pueblos latinoamericanos.

Palabras clave:

Ideología, Imaginarios Políticos, Desmemoria, Internet.

Recibido: 26/06/2018

Aceptado: 05/11/2018

ABOUT PIRANHAS, IDEOLOGIES AND OBLIVION: VENEZUELAN POLITICAL IMAGINARIES IN TIMES OF INTERNET

GERARDO SÁNCHEZ RAMÍREZ

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA)

Venezuela

ABSTRACT

The virtual environments have turned into a place of conformation of the Latin American and Venezuelan social and political subject, a new “public square” where the instituted historical-cultural converges with the instituting creative activity. The present analysis assumes an approach to the phenomenon, through the interpretation of “the case of the piranhas”, and its relationship with the contemporary future of Venezuelan political imaginaries, understanding these as structuring meanings which serve as support for the frameworks of power, which in turn are performatively recreated in the publications of people in the internet social networks, articulating themselves to the post-modern discourse, its relativism and skepticism, as opposed to the political projects and utopias of modernity; turning these spaces into ideologization and oblivion places. Finally, some proposals aimed at deconstructing and creating original counter-hegemonic and decolonized political imaginaries are designed to offer alternatives of resistance to this “fatal destiny” that seems to have been embodied in the Latin American people.

Key Words

Internet, Social Networks, Political Imaginaries, Ideologization, Oblivion.

INTRODUCCIÓN

“Érase un hombre listo al que le dio por pensar que los hombres se hunden en el agua y se ahogan simplemente porque se dejan llevar de la idea de la gravedad...”

C. Marx

El análisis de Fukuyama (1989) que presagiaba el “fin de la historia”, implicó el relanzamiento de un proyecto de dominación económica y cultural histórico; en Latinoamérica particularmente, acompañó la ola neoliberal y globalizadora que avanzaba sobre la región, una ofensiva que en el plano ideológico-discursivo venía acompañada por la sospecha permanente y el relativismo de la posmodernidad, como condición interpretativa del mundo. Esta ofensiva subjetiva, se ha ido redefiniendo en función de las coyunturas y transformaciones de las esferas públicas y privadas en las que interactuamos, en un proceso donde se instituyen imaginarios colectivos que anclan sus tramas en una larga historia de negaciones parciales y utópicas afirmaciones de nuestra identidad y cultura. Una ofensiva que dialécticamente preparó el escenario para los cambios políticos y sociales que se han desarrollado en los últimos años (Sánchez, 2017).

Este proceso dialéctico, parece ser la impronta que identifica a Latinoamérica como un proyecto paradójico de imposición y emancipación, que se ha desarrollado a través de la accidentada historia de nuestra modernidad. Por una parte, al acercarnos a cualquier fenómeno o “realidad nuestra”, tal y como plantea De Sousa Santos (2006), el hecho de habernos constituido dentro de un proceso de dominación cultural iniciado en la colonia y que continua en la actualidad, nos ha impuesto una condición epistémica, una manera de mirarnos y entendernos, de plantearnos nuestro ser y existencia, creada desde los centros de poder económicos y académicos, que se instituyen desde lo que conocemos como ciencia moderna y occidental.

Frente a esta imposición, han emergido a lo largo de nuestra historia teorías críticas, que aun dentro de los parámetros de la modernidad, han generado otras posibilidades de entendernos y conocernos, en este sentido expresa el autor:

Por “teoría crítica” entiendo aquella que no reduce “la realidad” a lo que existe. La realidad, como quiera que se la conciba, es considerada por la teoría crítica como un campo de posibilidades, siendo precisamente la tarea de la teoría crítica definir y ponderar el grado de variación que existe más allá de lo empíricamente dado (p. 17).

Pero estos enfoques críticos, aún continúan sujetos a cosmovisiones universalistas, propias de la modernidad, que a pesar de ser cuestionadas, encontraron la manera de mimetizarse en el espíritu relativista de la posmodernidad. En este sentido, plantea De Sousa Santos (citado): “Hoy día vivimos en un escenario multicultural, en un lugar que constantemente apela a una hermenéutica de la sospecha frente a totalidades o univer-salismos que se presumen a sí mismos como tales” (p. 22); pero esta postura ha venido acompañada por lo que el autor denomina: “posmodernismo celebratorio”, el cual plantea que: “...el hecho de que no existan soluciones modernas indica que probablemente no hay problemas modernos, o que en realidad no hay promesas modernas. Así, lo que existe debe ser aceptado y elogiado” (p. 23).

La postura anterior coincide con la visión de Žižek (2003) sobre la forma que se presenta la ideología en las sociedades actuales, donde más allá del sentido marxista clásico que la entiende como “falsa conciencia”, ésta adquiere connotaciones discursivas cínicas y escépticas que redundan en ese “feliz” sujeto moderno, pasivo consumidor de objetos e informaciones, que todo puede conocer y que en todas partes puede estar, a través de los dispositivos que lo conectan a internet.

El sujeto se constituye entonces, dentro de imaginarios colectivos fundados en las organizaciones del sistema económico, político y social en el que existe y al cual da existencia. Imaginarios en el sentido que lo propone Castoriadis (1997), donde lo social, esa red cambiante de significaciones y comportamientos, preexiste al individuo y lo trasciende; el “magma” donde se gesta lo social que lo preexiste, donde se entrelazan con lo ideológico, con las mitologías modernas, con los rituales cotidianos.

Imaginarios que no se instituyen en lo abstracto, sino que se conforman dentro de las instituciones sociales, de la misma manera que las interacciones comunicacionales del internet no se constituyen en lo virtual, sino en una plataforma tecnológica de carácter principalmente privado. El planteamiento anterior no implica un determinismo unilateral que hace imposible el cambio social y cultural, pues la dimensión histórica en la que está inmersa la humanidad, da testimonio de nuestra actividad transformadora.

Lo que nos lleva a retomar los planteamientos de Žižek (citado) y Laclau (2005), quienes desarrollan la propuesta marxista de ideología, concibiéndola dentro de los desarrollos post-construcciónistas y en concordancia con los procesos propios de las sociedades neo-capitalistas; presentan la ideología como un conjunto de conceptos unidos por un entramado de relaciones mediadas por el poder, que se constituyen en el sujeto performativamente; es decir, haciendo del discurso cotidiano una acción identitaria, que pone un velo subjetivo a las contradicciones propias del sistema capitalista global.

En este sentido podemos preguntarnos: ¿cómo este proceso se reproduce en las redes sociales de internet? y, ¿cuáles sujetos sociales y políticos está configurando?, ¿es la internet y las plataformas de interacción que en ella existen, la constitución en lo “real” de los postulados del posmodernismo celebratorio del que nos hablaba De Sousa Santos (citado)?, ¿qué imaginarios se constituyen desde ese espacio “virtual” de estructura universal y homogénea pero que se presenta como multicultural, de identidades difusas y transitorias, y que contradictoriamente celebra la imposibilidad de transformar lo que es constantemente transformado o renovado “por la naturaleza” propia de Internet?, ¿desde esas instancias, es posible reconfigurar los imaginarios políticos?, ¿se pueden construir nuevos significantes críticos y liberadores?

Imaginarios políticos venezolanos

La obra de Luis Ricardo Dávila (1992), es un referente obligatorio cuando hablamos de los imaginarios políticos en Venezuela, sobre todo, porque su comprensión se estructura alrededor de los conceptos propuestos por Castoriadis (citado) y su filosofía de la historia, alejándose de los análisis de carácter literario o romántico, predominantes en Venezuela sobre esta temática. En torno a los imaginarios refiere el autor:

El concepto de imaginario es empleado como la construcción discursiva y simbólica mediante la cual una comunidad se define a sí misma. Con este uso el término escapa a la acepción común de una imagen mental, o del sentido más técnico que le otorga el discurso psicoanalítico de diferenciación con lo Simbólico y lo Real. Le doy al concepto, más bien, un sentido socio-político y lo utilizo en mi indagación como aquel “estructurante originario”, “soporte de las articulaciones” del poder y de la fundación y formación de un proceso anclado en el discurso democrático (Dávila 2006, p. 2).

Estos referentes articuladores de lo social y lo subjetivo, se convierten en el caldo de cultivo de los ciudadanos. Imaginarios políticos que se constituyen en las bases de las intenciones no racionales que guían la acción política colectiva de los pobladores de una nación o región:

...entre esas intenciones hay algunas que se albergan en el hiato entre lo real y lo ideal, entre el orden de la acción y el de la representación, entre lo racional y lo pasional. Intenciones semejantes nutren, precisamente, los procesos políticos. Los discursos fundacionales sobre los orígenes, sobre los héroes, las figuras, los ritos, sus funciones, los mitos, sus promesas y los riesgos que ellas comportan son la materia prima, por veces no racional, de que se compone lo político... (Dávila citado, p. 4)

Bajo esta óptica, el autor reflexiona en torno a varios de esos imaginarios fundentes de lo político en la Venezuela posterior a 1958, concomitantes con imaginarios de Latinoamérica como región; por ejemplo: la unificación nacional en torno a la “gesta de independencia” y a sus héroes, la integración del proyecto de desarrollo nacional, la modernidad y la democracia. Cuando habla específicamente de Venezuela, menciona la conformación de un imaginario político en torno a la idea de democracia conformada a través de los gobiernos de Acción Democrática, tales como: El gobierno del pueblo, la articulación identitaria pueblo-partido (AD) y pueblo-ejército, el postulado del nacionalismo económico y el simbolismo del pueblo heroico; constituidos a partir de un marcador historiográfico, como lo fue el 18 de octubre de 1945 y como estos se han ido transformando hasta el presente.

Este tiempo de la historia del país (en el que se enfoca Dávila), referido hoy comúnmente como el de “la democracia puntofijista”, abarca unos 40 años, y es seguido por un periodo crítico de deslegitimación de los actores políticos principales de Venezuela. Esta vez referiremos como marcador histórico del periodo, el llamado “Viernes Negro” en 1983, a partir del cual se desarrollaría una generalizada crisis económica, que redundaría en el cuestionamiento de muchos de los imaginarios fundacionales de la democracia que hemos mencionado. Bajo la misma óptica referiremos el 27 y 28 de febrero de 1989, como el evento social que marcaría un antes y un después en los imaginarios sociales de la nación, al que le seguiría un periodo de convulsiones y transformaciones políticas, que llevaría al poder a Hugo Chávez, y con él, a un liderazgo político, con nuevos discursos e imaginarios que aglutinaron y aglutinan a su alrededor un sector importante de la población venezolana.

El historiador Rojas (2005), plantea algunas ideas sobre los imaginarios que se han ido construyendo en y desde el hoy llamado “Chavismo”. Lo primero que supone el autor, es una atmósfera de desidentificación y desarraigamiento de la población venezolana de los 80, constituida alrededor de la llamada “cultura del petróleo” y en medio de una crisis general económica y de la “partidocracia” tradicional venezolana (¿podríamos trazar algún paralelismo con el tiempo actual?). Tal circunstancia hizo viable que un aparentemente nuevo discurso político, emergiera para apelar a imaginarios fundacionales de la patria y sus héroes, junto con la idea de refundación de la nación, en una nueva constitución que la renombraría como “República Bolivariana de Venezuela”.

Como podemos observar en la propuesta de Rojas (citado), la refundación a la que hace referencia, se constituyó en torno a imaginarios muy similares a los que ya Dávila (citado), menciona como imaginarios políticos de los venezolanos, propios de los inicios fundacionales de la democracia de la llamada “Cuarto República”, en particular asociados al imaginario presente en los discursos del partido Acción Democrática: El gobierno del pueblo, la articulación identitaria pueblo-partido y pueblo-ejército, el postulado del nacionalismo económico y el

simbolismo del pueblo heroico. Todas ellas ahora enlazadas con nuevos elementos que se incluirán en el imaginario político nacional: la Revolución Bolivariana, el socialismo y Hugo Chávez.

Junto con esta reconfiguración del imaginario político nacional, se hace cada vez más evidente, a decir de Lozada (2013) un conjunto de imaginarios asociados a la polarización de los factores políticos en pugna; tal y como lo planteó Martín-Baró (1984), en referencia a las guerras civiles centroamericanas de los años 80, se fue construyendo en Venezuela, un “Ellos y Nosotros”, de malos y buenos, de patriotas y anti-patriotas; que ha ido planteando un discurso que excluye las posibilidades de coexistencia política y social, de sectores de la población enfrentados: el Chavismo y la Oposición.

Los análisis sesgados por la polarización, han intentado endilgar a uno u otro polo, las causas de tal conflictividad aparentemente irresoluble. Pero esta polarización ya estaba presente en la sociedad venezolana, manteniéndose latente y subterránea, durante los tiempos de la ahora desprestigiada “Democracia Puntofijista”. Aquel proyecto nacional unificador había fallado, y dejaba en evidencia las diferencias entre quienes se beneficiaron ampliamente de la renta petrolera y los que no. Nuevamente, como en distintos momentos de la historia de los pueblos, los grandes grupos de la población que habían estado marginados económica y políticamente, parecían haber llegado al poder.

En el año 2013 muere, después de una larga enfermedad, el presidente Hugo Chávez, luego de gobernar el país durante 15 años. Actores sociales, símbolos y proyectos políticos nuevos y viejos, que se mantuvieron durante este período a la sombra simbólica de Chávez, hacen figura nuevamente en la política nacional. La juventud, también parte del imaginario político nacional desde las luchas anti-gomecistas, se perfila en el escenario político con los más diversos matices; encuentra nuevas formas de acción, de expresión política. Un nuevo “espacio público” entra en el juego político: ahora internet y las llamadas redes sociales, son también lugares de expresiones y construcciones de identidades, imágenes, discursos y convocatorias.

Estos son unos Imaginarios que se anclan en la historia nacional; en los instituidos por la democracia llamada puntofijista (Dávila, 1992), en su derrumbe a finales del siglo XX, que dieron origen al llamado Chavismo (Rojas, citado); que ha derivado en la visibilización de imaginarios que se habían mantenido latentes, asociados a la polarización de la población venezolana (Lozada, citado), y que finalmente anuncia elemerger de imaginarios políticos nuevos, aun difusos y paradójicos, con la muerte del presidente Hugo Chávez en el año 2013.

Los procesos tensionales en relación a los imaginarios políticos, están ocurriendo en diversos escenarios, pero existe uno que por su relativa novedad y la conformación particular de las dimensiones identitarias, relaciones

y temporales, se ha constituido en un dispositivo cultural clave para entender los fenómenos de subjetivación política aún por dilucidar. Ese lugar de tensiones al que hacemos referencia, es internet, y muy particularmente las redes sociales que la utilizan como plataforma.

Ya para el año 2012 la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (Calderón, 2013), propone redefinir el “espacio público” en Latinoamérica; refiriendo que internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, estaban cambiando significativamente los lugares para hacer política, que ahora se construían por medio de una compleja red de instituciones reales y virtuales, que modificaban y recodificaban lo político, y sus formas de expresión, particularmente en la juventud.

Nuevas formas de conformación de lo político en la juventud, se vienen articulando desde internet, que responden para Molina (2012), a un agotamiento de los modelos políticos de la modernidad, del modelo representativo de democracia y a la injusticia del modelo neo-liberal. Y que se han expresado por medio de diversos movimientos en el ámbito mundial, tales como: el Movimiento de los Indignados en España (2011) o en EEUU los *Occupy* de Wall Street (2011), y que en Venezuela tuvieron su expresión en los movimientos políticos del 2014 y 2017, protagonizados principalmente por la juventud.

El caso de “Las Pirañas”

Para plantear desde la praxis esta propuesta de interpretación crítica, construida desde las ideas de hermenéutica diatópica y decolonial de De Sousa Santos (citado), tomaré como caso referencia, una trama comunicacional que discurrió hace ya algunos años en Venezuela y que en principio no parece hacer referencia a lo político (con la intención de alejarme un poco de otros ejemplos, más recientes y politizados, que pudieran generar opiniones polarizadas). En agosto del año 2013, un periódico venezolano, de la región zuliana: “La Verdad”, publica una noticia que luego se esparrería “viralmente” a través de otros medios de comunicación y las redes sociales. Lo que parecía ser una nueva modalidad de robo, impactaba a la Venezuela post-Chávez, un grupo de mujeres que el diario atinó a llamar “pirañas”, armadas con tijeras, recorrían el centro de la ciudad para robar el cabello de otras mujeres; pronto la noticia local se hizo nacional e internacional, en CNN en español le fue dedicado un reportaje (8 de agosto del 2013), el recién electo Presidente de la República, Nicolás Maduro, tocó el tema en una alocución “en cadena nacional”, (La verdad.com, 2013).

Toda suerte de tramas e imágenes se constituyeron alrededor de la noticia, que luego se vieron reflejadas en comportamientos y rituales que se exponían a través de las redes sociales: cortarse el pelo, salir con gorras para ocultarlo, no ir a lugares donde se reportaron ataques, las peluquerías colgaron carteles diciendo que no compraban cabello robado. Al pasar el tiempo, como sucede con

noticias similares, esta fue perdiendo vigencia; el efímero espacio que ahora se impone a “los estados” del Facebook o los escurridizos *twits*, pasarían a dedicar su atención a una nueva temática pública; las personas nuevamente volverían a pasear por los centros de las ciudades venezolanas llevando el pelo suelto; así como aparecieron, se desvanecieron las pirañas.

En la Venezuela post-Chávez y en medio de una renovada polarización política (hacía pocos meses había ganado Nicolás Maduro la presidencia por un estrecho margen, dando lugar a una serie de eventos violentos durante los días posteriores), era tal la crisis económica y política, que habíamos llegado al extremo de robar cabello; ese fue el análisis de muchos venezolanos en las redes sociales, sobre la noticia de “las pirañas”, análisis e imágenes en referencia, que se difundieron con la misma intensidad que la noticia.

La trama comunicacional que se describe en torno a este evento, es imagen simbólica de la temática tratada: Los imaginarios políticos venezolanos, las redes sociales, la postmodernidad, la ideología y la desmemoria. En ella, se crean y recrean discursos, imágenes, identidades y temporalidades. Los espacios llamados “virtuales” entran a formar parte fundacional de las nuevas culturas híbridas de la relación paradójica de los seres humanos con sus productos, con las tecnologías. Una nueva “plaza pública” nos recibe, un espacio ciudadano y un nuevo sujeto político se conforma, en y desde las redes sociales, como lugar instituido e instituyente de imaginarios colectivos.

Como en el caso de “las pirañas”, desde ese lugar de apariencia inmaterial y que se ha llamado por esa razón “virtual”, pareciera se construye una realidad que se confronta con los hechos. Una noticia local se hace universal, la reverberación en las diferentes plataformas sociales le confiere un rastro de veracidad, comienza quizás a constituirse un imaginario colectivo en una red de “contactos” que refieren opiniones y experiencias; lo personal y lo público se entrelazan, una nueva red-pública se dispone en lo *on-line* para derramarse en lo *off-line*. Mitos, imaginarios e ideologías se entrecruzan y se instituyen en lo político, como acción discursiva.

Desmemoria

Existen muchas cosas que necesitamos olvidar para poder convivir, pero la generosidad del olvidar sólo es posible después de recordar.

Jesús Martín-Barbero (1998)

Nos alertaba Martín-Barbero (1998): “la sensibilidad de fin de siglo parece haberles encomendado a los medios masivos...”, la cuestionable tarea de “fabricar presente”; una fabricación del presente que interviene la memoria para “mezclar los hechos, las sensibilidades y estilos, los textos de cualquier época aisladamente, sin la menor articulación con los contextos y movimientos de fondo de esa época”.

Se instituye de esta forma, un pasado que “no puede iluminar el presente, ni relativizarlo, ya que no nos permite tomar distancia de lo que estamos viviendo en lo inmediato, contribuyendo así a hundirnos en un presente sin fondo, sin piso y sin horizonte...”, lo que “...implica también una profunda ausencia de futuro” (p. 2).

El tiempo queda intervenido, se fractura la continuidad histórica de la modernidad; llega el “fin de la historia”. Propone Candau (2002), que la historia devela “las formas del pasado” y “la memoria las modela” en concordancia con las emociones y pasiones individuales y colectivas. Por lo que intervenir la memoria es intervenir ese lugar de la subjetividad social que niega la posibilidad de olvidar, de hacer desaparecer esos referentes identitarios y políticos que se contraponen a la continuidad del presente y la irremediabilidad del futuro.

Internet y las redes sociales, tal y como se vislumbra en el caso de “las pirañas”, se han venido constituyendo en espacios predilectos para la desmemoria (que no de olvidos), entendida ésta como un lugar “...que pretende aplicar el control y la vigilancia de la sociedad y, sobre todo, la clausura del pasado”, (Oikión, 2016, p. 4.). La historia “termina”, la “posmodernidad celebratoria” anuncia la muerte del tiempo tal y como lo conocemos; lo que hoy inunda afectiva y cognitivamente nuestra subjetividad, mañana desaparece, dejando su rastro de imaginarios sin referente de origen; la desmemoria hace incertidumbre el futuro, “Funes, el Memorioso” (Borges, 1944) finalmente descansa de su largo insomnio.

Es importante entender que desmemoria no es igual a olvido, es más bien una construcción ficcional de la historia en clave de presente eterno, de futuro ineludible y fatal. Como en los procesos psíquicos inconscientes planteados por el psicoanálisis, lo reprimido no es olvidado sino suplantado por falsos recuerdos, que derivan en una acción en concordancia (Escobar, 2015). Procesos que en la actualidad, se anudan desde las redes sociales, a la narrativa del espectáculo efímero, a la forma carente de contenido.

Derrida (1997), declaraba que “Los medios son máquinas de producción de espectros”, (p. 6). Lugares fantasmagóricos donde se instituye (desde instancias difusas de poder), lo que puede y debe ser deseado, antes de ser deseado por el sujeto; donde la ideología mediatiza lo deseado (Žižek, citado), ya no para ocultar sino para seducir con sus nuevas mercancías alegóricas de fantásticas esperanzas y modos de vida, que colonizan emociones y pensamientos.

En esta sociedad “post-ideológica”, “post-fundacional”, capitalista tardía, se instituyen entonces, imaginarios políticos, donde las contradicciones deshumanizantes del sistema son desdibujadas mediante la distorsión del pasado, de la memoria y del futuro (de la historia-tiempo). La eficacia de este proceso radica en que estos imaginarios, no se constituyen desde las instancias tradicionales

y evidenciadas del poder, tales como, el gobierno y sus medios oficiales o los quasi-oficiales, sino que se “encarnan” en las personas a través del discurso y los rituales habituales, se encarna en acciones y actitudes “naturales”, auto valoradas como no ideológicas, que hacen parte de nuestra ritualidad cotidiana y se revelan en las redes sociales.

De esta forma, hasta la protesta, la resistencia y la rebelión, han quedado circunscritas al manejo mediático y mediatizado, del espectáculo informativo de los noticieros, donde adquieren las mismas consideraciones temporales y espaciales que los productos comerciales que promocionan; por lo que tienen que competir con ellos para “mercadearse” eficazmente, usando una estética similar; quedando así confinada simbólicamente, toda creación emergente y crítica de subjetividades políticas alternativas a la hegemónica; desvaneciéndose en la ética y estética del espectáculo, del “*reality show*”.

Reflexiones Finales: ¿Y las pirañas?

“Mientras devano la memoria
forma un ovillo la nostalgia
si la nostalgia desovillo
se irá ovillando la esperanza
siempre es el mismo hilo”

Mario Benedetti. Ovillos. Las soledades de Babel (1991)

En el drama narrativo de “las Pirañas” y su singular devenir posterior en las redes sociales, se vislumbran algunos elementos que podrían marcar un hilo conductor para el análisis de los imaginarios políticos, cualidad performativa de su expresión en las redes sociales y la desmemoria. En primera instancia, podemos referir la relación de diversidad de medios de comunicación e información en la constitución de un mito comunicacional colectivo, desmitificando de esta forma el carácter totalizador que en ocasiones se les atribuye a las redes sociales. No basta que “aparezca en internet”, es necesario su réplica en televisión, periódicos, el mensaje a través del teléfono celular, la constatación en lo real, en la imagen o el video.

La noticia es recreada por sujetos individuales, con alarma o con humor, con tono moralizante o con análisis político-sociológicos más o menos serios o complejos, dependiendo del origen. La imagen, la foto, el video es más significativo y propagado que la palabra; además, dicho video o foto generalmente son intervenidos y adquieren carácter de performance, que se presenta al público en búsqueda de un objetivo.

Existen elementos latentes a la noticia, a la imagen intervenida, que se reproducen en la realidad (las peluquerías con el cartel “no se compra pelo”), que se constituyen en parte “configurante” de imaginarios políticos ya existentes, complementarios o confirmatorios. Finalmente, en algún momento, el hecho pierde vigencia y poder, todo lo cognitivo y afectivo que se desbordaba en el mundo tanto *on-line* como *off-line*, parece olvidarse y ocupa su lugar una nueva temática con similares características.

Los imaginarios se encuentran siempre entretejidos de manera invisible en lo social y subjetivo, tras esta realidad-ficción de “las pirañas” se integran identidades con respecto a lo nacional y al venezolano, imaginarios políticos sobre la libertad, la propiedad, la seguridad, los límites y distorsiones de propuestas y modelos económicos y políticos. ¿Quiénes son esos venezolanos que roban pelo?, ¿por qué han llegado a esos extremos?, ¿qué sociedad es esta en la que hasta el pelo debemos cuidar?, ¿de quién es la culpa?, ¿qué puedo, qué podemos hacer para cambiar esta “realidad”?, ¿es posible cambiarla?; ¿será de esa impotencia y zozobra, ante un mundo aparentemente caótico y desmemoriado, que surge ese acto comunicativo en la red social que deviene en acción política colectiva?

Desde este análisis, se evidencian unos imaginarios políticos, que han sido colonizados por una ética y una estética del espectáculo, del “mainstream”, de lo eternamente efímero e impactante. Reproduciéndose en un ente difuso e impreciso (Internet), más allá de los estados y de los gobiernos, de los medios de masa tradicionales; un lugar signado por lo mercadeable que se apodera del valor de todo, y que se despliega en los entrecruces intersubjetivos de las redes sociales, donde son replicados, amplificados, cuestionados y reinterpretados.

¿De qué valen ahora los héroes y la gesta heroica de la independencia? Ahora, son parte de un pasado que no existe, o más bien que existe sólo en las breves narrativas visuales de internet, estereotipados o desmitificados. ¿De qué valen los partidos y la democracia, que sólo han servido para legitimar proyectos fallidos y nuevas élites políticas? El nihilismo liberal, la “posmodernidad celebratoria”, parecen irse constituyendo en imaginario político; mientras que los actores y discursos oficiales de los poderes políticos en pugna, hacen referencia a un venezolano que ya no existe, a un país que no existe.

El escepticismo se troca en desesperanza y en individualismo, en búsquedas de “una vida mejor” para mí y para mi familia, que carga como lastre las utopías del bienestar colectivo y de la nación. “Las Pirañas” son las hijas del retorno de esas utopías del pasado, que abandonaron el pragmatismo económico necesario, en un mundo donde la historia ya no es historia, donde el tiempo ya no es “eterno retorno”, pues no hay pasado al que retornar. La desmemoria ha construido fantasmas, lugares ficcionales de presentes eternos, donde la historia de los pueblos es inútil referencia, y el futuro, incertidumbre y adaptación acomodaticia individual.

Este lugar de enunciación pesimista, que abarca el final del análisis, parece repetir los escenarios fatalistas a los que tantos autores latinoamericanos han supuesto el destino de nuestros pueblos. Soledades y laberintos, en los que estamos condenados a vagar buscando nuestra identidad y nuestra definitiva independencia; escenarios de nostalgias por lo perdido, por los proyectos fracasados, por las inaplicables teorías. Imponiendo subrepticiamente la conseja, de que sea ahora el pragmatismo quien nos narre y no la romántica epopeya. Es en ese imaginario, signado por la desmemoria, donde fermenta el nuevo proyecto neo-conservador y neo-liberal que ahora se retoma en Latinoamérica, evidenciado en los triunfos electorales o quasi-electorales de las derechas políticas de la región. El camino a construir implica, saber dar respuesta crítica a los destinos supuestamente ineludibles de esa desmemoria.

REFERENCIAS

- Borges, J. L. (1944). *Funes el memorioso*. Ficciones. http://users.clas.ufl.edu/burt/spaceshotsairheads/borges-funes_el_memorioso.pdf [Consulta: 2017, Octubre 19]
- Castoriadis, C. (1997). *El Imaginario Social Instituyente*. Zona Erógena. Nº 35. Disponible: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>. [Consulta: 2016, Octubre 8]
- Calderón, F. Cord. (2013). *La protesta social en América Latina*. 1^a ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012. (Cuaderno de Prospectiva Política 1) 320 p. Disponible: <http://www.democraticdialoguenetwork.org/app/documents/view/es/2005/209>. [Consulta: 2017, Septiembre 17]
- Candau, J. (2002). *Memorias y amnesias colectivas*. En *Antropología de la memoria*, capítulo, 56-86. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Dávila, L. (1992). *El imaginario político venezolano*. Caracas, Venezuela: Alfadil Ediciones.
- Dávila, L. (2006). Los Momentos Fundacionales Del Imaginario Democrático Venezolano. Articulo Para El Libro: *Los Mitos Políticos En La Región Andina* (Universidad Simón Bolívar-Universidad de Marne-la-Vallée, 2006). Disponible: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/15687/1/imaginario%20democratico.pdf>. [Consulta: 2016, Marzo 8]

De Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política Emancipatoria*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Disponible: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Conocer%20desde%20el%20Sur_Lima_2006.pdf. [Consulta: 2017, Noviembre 15]

Derrida, J. (1996). "Conversaciones con J. Derrida". En: Revista de Crítica Cultural (Santiago de Chile), No 12. -"Exordio a los Espectros de Marx", en: J. Derrida y otros, La invención y la herencia, Santiago de Chile, Cuadernos Arcis/Lom, 1.996.

Escobar, C. (2015). El olvido del olvido: una aproximación psicoanalítica. Rev. Filos., Aurora, Curitiba, v.27, n.40, p.345-373. Disponible: <https://periodicos.pucpr.br/index.php/aurora/article/download/769/691>. [Consulta: 2017, Noviembre 15]

Fukuyama, F. (1989). *¿El Fin de la Historia?* Publicado originalmente en la revista The National Interest, está basado en una conferencia que el autor dictara en el John M. Olin Center for Inquiry into the Theory and Practice of Democracy de la Universidad de Chicago, EE. UU. Disponible: <http://www.bioetica.org/umsa/produccion/fukuyama.pdf>. [Consulta: 2016, Enero 22]

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lozada, M. (2011). Polarización social en Venezuela: una aproximación psicopolítica. PSICOLOGÍA - Segunda época / Vol. 30, No 1-2011 / pp. 15-35 / ISSN: 1316-0923. Disponible: <http://dspace.unav.es/dspace/handle/10171/8946>. [Consulta: 2016, Octubre 17]

Martín-Barbero, J. (1998). *Medios: olvidos y desmemorias. Medios para la Paz. Tertulia en la Fundación Santillana Bogotá*. Disponible: <http://www.olavarria.com/ciudad/universitarios/biblioteca/descargas/b/barbero%20sobre%20Medios.pdf> [Consulta: 2017, Noviembre 15]

Martín-Baró, I. (1984). Guerra y salud mental. Conferencia pronunciada en San Salvador el 22 de junio de 1984.

Molina, J. (2012). Indignados, Redes Sociales Y La Agonía Del Imaginario Político Moderno. Participación 3.0 y la emergencia de una ética de nuevo tipo. Disponible: <http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/quince/>

Oikión, V. (2016). Dilucidar el laberinto de la desmemoria en la historia reciente. La Comisión de la Verdad del estado de Guerrero Cuiculco, vol. 23, núm. 65, 2016 Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Disponible: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35145329003>. [Consulta: 2016, Julio 22]

“Pirañas”, las mujeres que roban el cabello a las venezolanas (2013, 8 de agosto). CNN edición en español. Disponible: <http://cnnespanol.cnn.com/2013/08/08/piranas-las-mujeres-que-roban-el-cabello-a-las-venezolanas/>. [Consulta: 2016, Julio 30]

Robo de cabello tiene el impacto de una violación (2013, 15 de agosto). La Verdad.com. Disponible: <http://www.laverdad.com/zulia/34027-robo-de-cabello-tiene-el-impacto-de-una-violacion.html>. [Consulta: 2016, Julio 30]

Rojas, R. (2005). El Retorno de los Héroes: El Discurso Político de Hugo Chávez y el Proceso Constituyente en Venezuela de 1999. MINIUS XIII. pp. 309-322. Disponible: <http://minius.webs.uvigo.es/docs/13/19.pdf>. [Consulta: 2016, Septiembre 17]

Sánchez, G. (2017). Con-Fabulaciones para una Psicología desde el excluido. Año 2017, Número 28, p. 7 - 22. REV Psicología Para américa latina. Disponible: <http://ulapsi.org/web/nueva-edicion-revista-psicologia-para-america-latina/> [Consulta: 2018, Marzo 8]

Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Gerardo Sánchez Ramírez: Psicólogo, Universidad Rafael Urdaneta (URU) Maracaibo Edo Zulia; Magister en Orientación en Sexología, Centro Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela (CIPPSV); Docente Agregado a Dedicación Exclusiva, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA) en el Programa de Psicología, en las áreas: Psicología de la Personalidad y Crítica a los Sistemas Psicológicos.

E-mail: gerardosan73@gmail.com